

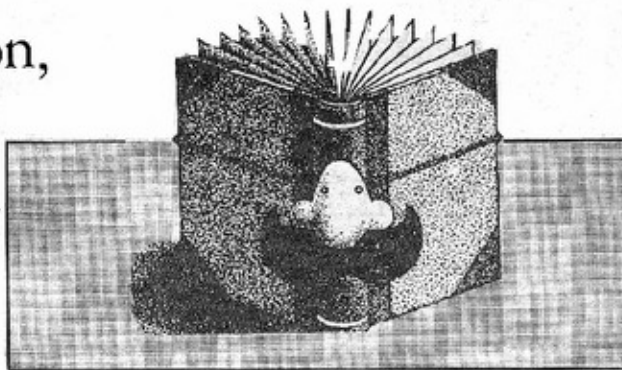
Crítica

R.L. Stevenson, El Pensador

Inteligencia, ingenio y espiritualidad brillan
en los ensayos del gran novelista.

Juego de Niño y Otros Ensayos
Robert Louis Stevenson. Traducción Juan
Rodríguez. Editorial Norma, Colombia, 1990.
153 páginas.

por Hernán Poblete Varas



El Mercurio, 15 ago. 1993, p. 2 (Suplemento)

LOS trabajos contenidos en este volumen en su mayor parte fueron escritos por Stevenson en esos refugios (definitivo el último) que buscó en su vida para defender el cuerpo de la enfermedad implacable.

El hombre imaginativo y soñador que erró algunas de las más grandes fantasmas literarias del pasado siglo, poseía una profunda vida interior que se refleja en sus novelas —tan miradas en menos por algún crítico posuoso, como Baudelaire— y que resplandecen en sus ensayos, diálogos en busca de sí mismo que emprende con rara sinceridad.

“El ensayo —dice el Dr. Johnson— es un vago escape de la mente”. Stevenson practicaba esos escapes con la misma, si no mayor, agilidad y brillantez de sus mejores páginas novelescas, adhiriéndose más a modo original de vez, propio de los verdaderos talentos, y la profundidad de sus convicciones, que les dan fuerza ética e intelectual, así trató asuntos que a otros les pueden parecer efímeros o insustanciales.

En la levedad de la crónica, apenas si es posible esbozar un comentario sobre estas meditaciones de Tuscánia, “el que cuenta cuentos” como lo bautizaron sus amigos samanos. Confrontemos con mencionar algunas de ellas.

En el primero de los textos —El Bocado— Stevenson reflexiona, sin juzgarlo, sobre la infinita búsqueda del hombre tras esa cima desde la cual solo verá otras lejanías y otras cumbres. El hombre se afana y desespera, sin pensar que “viajar lleva de cooperación en mejor que llegar”.

La Apología del acto es uno de los ensayos más brillantes: La ociosidad, escribe R.L. Stevenson, “no consiste en no hacer nada, sino en hacer mucho de lo que no está reconocido en los formularios diagnósticos de la clase dominante”. Un eco se nos viene a la memoria: es Pablo de Roland que grita: “¡Amo, amo la ociosidad ilustre!”.

Es el pensar, el crear silenciosamente, que juega ocio los herederos de cosas y fortunas.

La Carta a una joven que se propone abanzar la carrera del arte es una sabia —y por momentos muy pragmática— reflexión sobre los riesgos y los sinsabores que ha de desafiar aquél que se entrega sin medida a su vocación. Y lo primero es

la conciencia de esa entrega: “saber lo que se quiere es el comienzo de la sabiduría y la madurez”.

Por último, damos una breve mirada a Juego de niños, un texto admirable, un admirable estudio sobre el mundo del niño abismado en su propia forma de crear, que es el juego. Mundo del que los adultos hemos sido echados, como de un paraíso, casi imposible de reconquistar, a menos

que se acuda al consejo evangélico: “Haced como esos niños”.

Chesteron recuerda que, en cierta ocasión, algunos adultos se rieron de la respuesta de jugarle que el pequeño Stevenson llevaba al cinto. Y éste respondió solemnemente: “El puño es de oro y la vaina es de plata, y el niño está contento”.

Añadamos que, en su caso, la hoja de la espada es diamantina. ■

Biografía

El novelista, poeta y ensayista escocés, Robert Louis Stevenson (1850-1894), vivió en la incertidumbre al acercarse a la veintidosa su vida. Juego de niños, ensayo de ingeniería civil, profesión que lo llevó, viajó a Europa donde obtuvo el doctorado por su libro *Travels with a donkey in the Cévennes*. Contrajo matrimonio con Fanny Osbourne en 1880, radicándose en Escocia. Allí publicó sus ensayos *Variedades poéticas* y *Familiar studies of men and books*, una colección de cuentos, *New Arabian nights*, *Silverado squatters* y su novela *La isla del tesoro*, uno de sus libros más populares. Otros de sus títulos son: *A child's garden of verses*, *The body Snatcher*, *Prince Otto*, *The strange case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*. Antes de morir, Stevenson vivió durante cincuenta en Samoa compartiendo con los nativos y escribiendo sus últimas obras.



Robert Louis Stevenson

Texto Escogido

“V IENE un nuevo día, y nos trae su pequeña serie de tristezas, quichasas y obligaciones. Ayudados a resaca somos hombres; ayúdanos a cumplir nuestra tarea con rostros amables, y risueños, haz que la alegría reine en el trabajo. Permite que, en este día, vayamos jubilosamente a nuestros asuntos, llevemos fatigados, contentos y sin desdoro, a reposar en nuestros lechos, y vengamos, al fin de la jornada, al día del sueño.”

(Oración de Vallimón)

R. L. Stevenson, El Pensador [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

R. L. Stevenson, El Pensador [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile